Jadwiga Staniszkis

La obsolescencia de Solidaridad

Durante años, el conflicto dentro del sistema socialista se ha dado entre dos fuerzas monolíticas: el Estado y la sociedad. Las cosas son ahora más complicadas por el hecho de que las dos fuerzas, antes monolíticas, se han resquebrajado públicamente. El alcance y la extensión de este proceso varía de un país a otro en Europa Central, dependiendo de la organización previa de Estado y sociedad y de la gravedad de la pugna de intereses, lo que va vinculado a la intensidad de la crisis y al tipo de reformas implantadas desde arriba. Generalmente, sin embargo, la tendencia es la misma en todas partes: de la polarización al conflicto; de los valores universales (con la sociedad pugnando contra el Estado para obtener su propia esfera de influencia) a una diferenciación de intereses dentro de la sociedad misma. El resultado es un nuevo centro compuesto por más entidades que el solo Partido Comunista.

Los intereses económicos dentro de la sociedad comienzan a divergir, creando una hendidura política entre una nascente clase de propietarios y los grupos que soportan los costos de la crisis. Como resultado, el establecimiento tanto de un nuevo centro como de una nueva oposición populista se ha desarrollado en Polonia, a partir de segmentos de Solidaridad y del Partido Comunista. Mientras el nuevo centro se ha constituido con la alianza entre el ala reformista del Partido Comunista y la vieja dirección de Solidaridad, los grupos populistas opuestos al nuevo centro incluyen tanto al ala ortodoxa del Partido Comunista como a aquel segmento de Solidaridad que percibió la entrada de Walesa al nuevo centro como una "traición". Estos dos grupos de oposición difieren entre sí en sus intereses políticos inmediatos, pero atraen a grupos sociales similares y manifiestan una orientación antielitista similar en sus ataques al centro.

La desintegración de la vieja configuración de las fuerzas políticas ha introducido un notable cambio de lenguaje. Por un lado, la parte de la vieja oposición dispuesta a entrar al nuevo centro está abandonando el uso del lenguaje adornado con valores éticos o el de "política de derechos" (el llamado a los inalienables derechos del individuo), que en el pasado aglutinó a esa oposición y transformó una sociedad atomizada en un sujeto colectivo. Por el otro, parte del aparato de poder que eligió entrar al nuevo centro está abandonando su "derecho histórico" a gobernar, y opta por el control conjunto sobre las reformas, con lo cual espera "minimizar riesgos"¹ durante el periodo de transformación. Además de las concesiones en ambos lados, las

¹ Pronunciamento del primer ministro M. Rakowski en el X Pleno del Comité Central del POUP (*Trybuna Ludu*, 18 de enero de 1989).

cuales son una condición para la formación del nuevo centro, hay tentativas por articular intereses específicos de participantes selectos en el proceso de producción. Este segundo fenómeno es quizá más importante todavía que la formación de una nueva clase política, puesto que nunca antes los intereses económicos en la Europa Central de la posguerra han funcionado como un factor político.² El surgimiento de intereses económicos en la escena pública se combina con un choque de funciones en el proceso productivo. Este conflicto se intensifica con el progreso de las reformas que están creando "propietarios" en el sector estatal.

La situación anterior se complica por el hecho de que la ideología rechazada por el nuevo centro está volviendo en las facciones populistas de ambas alas: una ideología de "clase" en el astillado grupo del viejo bloque de poder; una ideología fundamentalista en el ala Solidaridad de la nueva oposición. Este regreso de la ideología complica la articulación de los intereses económicos de las respectivas bases sociales de cada ala. A veces, sin embargo, este lenguaje es tratado instrumentalmente en la verificación de esos intereses. Un segundo factor que complica la escena pública es el todavía considerable papel de los intereses y asuntos organizacionales. A veces se despedazan y dividen la nueva configuración emergente; a veces se entretajan con los intereses de facciones particulares de las viejas clases políticas. Por eso se ha ido formando una alianza entre el ala populista de Solidaridad (el Grupo de Trabajo) y las estructuras sindicales constituidas después de que Solidaridad se constituyó en delegaciones (Asociación de Sindicatos de Toda Polonia, OPZZ). Una alianza similar está surgiendo también en el nuevo centro, compuesta por parte de la vieja oposición y el movimiento de trabajadores autogestionarios. El promover esta idea permite a esta parte de la vieja oposición el posponer la toma de posición sobre los cambios en la propiedad en el sector estatal que pudieran dividir su base social presente.

El propósito aquí es hacer un análisis más completo de 1] la nueva configuración de fuerzas y la representación política de algunos intereses económicos; 2] la ruptura de la continuidad generacional en la cúpula del poder y la oposición; y 3] la mentalidad posfundamentalista de los jóvenes trabajadores durante las huelgas de 1988.

LA NUEVA CONFIGURACIÓN DE FUERZAS

La aparición del nuevo centro está unida a divisiones tanto en los círculos del Partido como

² La escena pública estaba dominada por reclamos materiales (los mismos para todos) o por símbolos tomados mecánicamente de tradiciones o, finalmente, por "intereses teóricos" (p. ej., el llamado a reformas de la propiedad, a pesar de la falta de interés material personal, porque en teoría tales reformas estimulan una gestión económica más racional). Las protestas previas se referían principalmente a las demandas de distribución y consumo (salarios reales). Véase el capítulo sobre 1956 como "drama ritual" en mi libro *Poland: the Self-Limiting Revolution*, Princeton University Press, Princeton, N J., 1986.

en Solidaridad. La nueva clase política, compuesta de partes de antiguos campos opositores, es un grupo con estatus social similar (educación, prestigio, riqueza) unido por un sentimiento de responsabilidad por la paz social y por el apoyo a las reformas económicas desde arriba. El segmento del aparato del viejo poder que entra en el nuevo centro, lo hace por razones como la racionalidad del control. Necesita a la oposición "constructiva" como amortiguador de las tensiones sociales y como fuente de impulsos (desafíos) para el rutinario aparato del poder ejecutivo. Solidaridad (como se puede ver por sus reacciones³ ante el X Pleno del Comité Central)⁴ está dispuesto a representar este papel a cambio de la legalización del pluralismo sindical y hasta de un limitado pluralismo político.⁵

La primera reacción de la vieja cúpula de poder ante la crisis económica fue buscar vías de reforma sin reconocer a Solidaridad.⁶ Al aceptar la fusión de poder y capital buscó fortalecer el aparato ejecutivo en pro de la reforma (como lo está haciendo Gorbachov) y hacer que materialmente valiera la pena para una parte del aparato del poder aceptar las reformas a la propiedad en el sector estatal. Estuvo de acuerdo en eliminar la política de la administración de la economía y en excluir al Partido (así como a la oposición) del lugar de trabajo. Sin embargo, la clara resistencia del aparato del Partido a perder su papel económico, así como la formación dentro de este aparato de una facción populista que atacaba tanto la fusión de poder y capital⁷ como la despolitización de los lugares de trabajo (indicando con ello buena voluntad para apoyar eventualmente el postulado de la oposición para legalizar a Solidaridad)⁸ forzó al círculo Jaruzelski-Rakowski a cambiar su estrategia y buscar contactos con la "oposición constructiva".

Así es como empezó a surgir un nuevo centro. La filosofía común del grupo gobernante y de los escindidos grupos de la oposición en este nuevo centro se basa en la *liberalización de intereses de los grupos*, es decir, un sistema de leyes que fuera neutral con respecto a varias ideas competitivas y que permitiera a individuos y grupos articular sus intereses (v gr., adaptación individual a la crisis económica) siempre y cuando no trasgredan los límites de las libertades de otros y amenacen la estabilidad del Estado. El bien público aquí se entiende en términos de intereses individuales, de estabilidad del Estado, de rechazo al paternalismo hacia

3 Declaración del Comité Ejecutivo Nacional de Solidaridad, 22 de enero de 1989 (*Trybuna Ludu*, 23 de enero de 1989).

4 *Trybuna Ludu*, 20 de enero de 1989.

5 Soluciones corporativas y más escaños en el Sejm, pero no un sistema multipartidario legalizado como en Hungría.

6 Entrevistas de M. Rakowski, entre otros, en Austria. Véase "Democracy can develop without 'Solidarity'", en *The Independent* (Londres, 25 de noviembre de 1988).

7 Discurso de W. Baka ante el X Pleno, en *Trybuna Ludu* (21 de diciembre de 1988). Sobre la posición del foro de los trabajadores autogestionarios contra la ley de empresas como propiedad del tesoro del Estado (el primer paso en la separación de la propiedad) véase *Trybuna Ludu* (14 de enero de 1989).

8 La posición de A. Miodowicz en la sesión de la OIT (Ginebra, octubre de 1988) en respuesta al x Pleno en *Trybuna Ludu* (21-22 de enero de 1989).

grupos selectos, y de prosecución de metas ideológicas a priori. Para lograr tal sistema de derechos, el grupo gobernante parece dispuesto a hacer caso omiso de la cláusula de la Constitución concerniente al "papel dirigente" del Partido Comunista y renunciar al énfasis en el papel especial de la clase trabajadora.⁹ La oposición leal está dispuesta a desistir de sus demandas de paternalismo estatal, a sujetar a grupos más radicales y a reducir la amenaza de desestabilización apoyando el "plan de consolidación" y sus costos sociales considerables.¹⁰

El ala populista (tanto en el Partido¹¹ como en la oposición)¹² expresa los intereses de aquellos grupos sociales a los que probablemente menos beneficie la comercialización. Demanda preferencias, paternalismo del Estado y el derecho a expresar inconformidad aun a costa de la estabilidad.¹³ La composición social de estas facciones consta de trabajadores jóvenes (y gente joven en general), jubilados, grupos que no pueden beneficiarse de las ganancias en las nuevas relaciones de producción y gente pobre que teme que la inflación que vendría sería más difícil de controlar conforme el Estado se retire de la economía.¹⁴

En este contexto, vale la pena considerar el problema del radicalismo en el nuevo centro. Por una parte, hay extremismo sin *radicalismo* y, por la otra, *dos tipos de radicalismo*. La parte del grupo gobernante que entra en este centro está más dispuesta a introducir mecanismos de mercado y a acelerar la creación de nuevos propietarios (también de sus propias filas), mientras que la "oposición constructiva" hace más hincapié en la visión liberal de ley y legalidad¹⁵ y menos en la necesidad de abandonar el paternalismo de Estado en la economía. Esta parte de la oposición también tiende a favorecer la expansión de la autogestión de los trabajadores y el desarrollo del sector privado tradicional, más que las reformas a la propiedad en el sector estatal,¹⁶ mientras que el Grupo de Trabajo, del antiguo Comité Nacional de Solidaridad¹⁷ (antiguos organizadores de sindicatos a nivel de planta, principalmente supervisores técnicos de nivel bajo) defiende el derecho de protesta política extrainstitucional (política de la calle, "pelotones de combate") para aquellos grupos que no tienen oportunidad en el juego de

9 *Trybuna Ludu* (diciembre de 1988).

10 El plan de consolidación se presentó al Sejm el 30 de enero de 1989.

11 El OPZZ, parte del aparato del Partido, el grupo de la Academia de Ciencias Sociales en el Comité Central del POUP (alrededor del Prof. P. Wojcik), y el diario de Wroclaw *Sprawy i Ludzie*.

12 El Grupo de Trabajo del Comité Nacional de Solidaridad se estableció en Gdynia el 18 de diciembre de 1988. Las declaraciones se reprodujeron en *Polityka* (enero de 1989).

13 Véase la posición del grupo de Gdynia expresada por A. Gwiazda en *Poza Ukladem*, n. 1 (1989).

14 Una configuración de fuerzas parecida esta surgiendo en Hungría y, con modificaciones, en la URSS donde, además de los problemas sociales, hay problemas de nacionalidad: en el nuevo centro, donde se apoya a Gorbachov, las reformas van unidas a una defensa del orden político en nombre de la estabilidad, impidiendo la expresión de aspiraciones de nacionalidad

15 El reporte *Cinco años después de agosto* (preparado por expertos de Solidaridad); igualmente, el pronunciamiento del Comité de Ciudadanos (18 de diciembre de 1988).

16 La posición de los consejeros de Solidaridad, ahora parlamentarios, Ryszard Bugaj y Andrzej Wialowiejski, según la expresaron en un influyente artículo en 1988.

17 La posición del Grupo de Trabajo en *Poza Ukladem*.

mercado propuesto por el centro. El Grupo de Trabajo también combate la creación de propietarios a partir de la vieja nomenclatura y representa las experiencias del trabajador en esta cuestión.¹⁸ También duda de la expansión de la autogestión de los trabajadores, la que parece estar apoyada por la facción de oposición en el nuevo centro. La facción de Gdansk del Grupo de Trabajo, dirigida por Andrzej Gwiazda, está particularmente interesada en una hasta ahora enigmática "tercera vía". Debido a la ambivalencia de este proyecto, junto con la firme oposición a los efectos sociales de la reforma del mercado, este grupo puede describirse como *extremismo sin radicalismo*. Haciendo caso omiso de sus intenciones, sus efectos parecen limitados en razón de que apoya el "clásico" socialismo controlado por el Estado, con el Estado como propietario. Está listo para pelear con el Estado, como lo hizo Solidaridad, sobre la distribución de fondos, pero *dentro* del sistema existente. Esta facción evoca el mito de Solidaridad para destacar la "traición" del grupo de Walesa que entra ahora en la vanguardia del *establishment*. El Grupo de Trabajo se encuentra ahora en una típica situación histórica conducente al ascenso de movimientos extremistas.¹⁹

La otra ala populista, constituida por una parte de la vieja clase política cercana al grupo gobernante, es menos homogénea. Comprende el aparato populista de los nuevos sindicatos (OPZZ), miembros del Partido que ven una traición al socialismo en las reformas a la propiedad y el reconocimiento de la oposición y, finalmente, el aparato del poder ejecutivo que considera la "política del entendimiento" como una manifestación de la deslealtad del centro. Este último grupo no prevé una alternativa y ni siquiera está comprometido con el interés del Partido como un todo. Como lo han demostrado estudios,²⁰ sus objeciones se deben al miedo a la inestabilidad y al desprestigio, mientras su visión de la situación se basa más en la experiencia limitada de trabajo en algún departamento de un comité del Partido que en premisas ideológicas. Como en el caso del ala de la oposición, percibe una amenaza a su posición, una crisis de identidad y desintegración de su grupo de referencia política. No hay mito al que este grupo pueda apelar.²¹

Paradójicamente, la anterior situación no es un juego de sumacero; cada lado gana algo. Esto

18 Gwiazda es empleado en una cooperativa que pinta chimeneas. Un miembro de esta cooperativa es el director de una fábrica que produce pinturas escasas; el cual recibe un alto salario por colocarlas en el índice de distribución. De esta manera el poder sobre las mercancías escasas genera capital.

19 Véase Seymour Martin Lipset y Earl Raab, *the Politics of Unreason*, Harper-Row, Nueva York, 1970, pp. 484-515.

20 P. Georgica, *Postawy sekretarzy szczebla wojewodczego PZPR* (Actitudes de Secretarios Provinciales del Pool.). Academia de Ciencias Sociales del Comité Central del POUP (manuscrito, 1988).

21 Daniel Field, *The End of Serfdom: Nobility and Bureaucracy in Russia, 1855-1861*, Harvard University Press, Cambridge, 1976. Esto recuerda la situación durante la abolición de la servidumbre desde arriba en Rusia. La servidumbre había sido considerada como un pilar de la autocracia que no necesitaba justificación; de manera similar, hasta hace poco el "papel rector del Partido" no necesitó justificación. En raros casos la reacción es la misma. El cambio de posición del zar sobre la servidumbre y de la élite del poder comunista sobre el papel del Partido, se encuentran con el silencio de la clase media y del aparato respectivamente: ambos dependientes del Estado, desacostumbrados a expresar su propia posición y cogidos en la trampa de sus propias exigencias de

no es aplicable a la base social de cada lado. Hay grupos que no pueden ganar: la distribución de beneficios y costos es mucho más desigual que entre los participantes en la esfera política. Por ejemplo, jóvenes trabajadores no calificados pueden beneficiarse de las reformas sólo escapando. A esta suerte, es decir, adquiriendo alguna calificación.²² En la esfera política, la élite del Partido gana (mientras que el aparato pierde) porque adquiere una nueva identidad como "iniciadora de reformas"; el gobierno adquiere un amortiguador/estabilizador para las difíciles reformas económicas y la emancipación de la nomenklatura. Aun si la oposición legalizada no representara este papel, la falta temporal de estabilidad (debido a la rivalidad de dos sindicatos dentro de la empresa) podría también beneficiar al gobierno: hay un rumor de que los socios del CAME planean comprar la deuda polaca, y la inquietud social abate los precios. También se habla de la compra de parte de esta deuda por círculos financieros occidentales que presionan por la liberalización. Finalmente, Solidaridad se legaliza; y OPZZ adquiere una reputación de defensor radical de la clase trabajadora.

Encuestas recientes efectuadas en la industria²³ muestran que la recién surgida configuración de fuerzas políticas no cuenta con un apoyo muy fuerte en la sociedad. Paradójicamente, hay mayor apoyo para las alas populistas que para el nuevo centro. Si bien todos apoyan la reforma, cada grupo la entiende de diferente manera. Los trabajadores no quieren un mercado pero si apoyan a la oposición (sin embargo, no están en favor del modelo de democracia liberal); los directores apoyan las reformas al mercado de la propiedad pero están contra el pluralismo sindical (debido a las tensiones en la empresa), aunque como regla favorecen las reformas políticas. Aunque estos estudios confirman la tesis citada con frecuencia para legitimar al nuevo centro —que los miembros del Partido difieren poco en sus actitudes de los no miembros y creyentes— esto sólo apoya la conclusión de que la nueva clase política no tiene base social. Su programa es mucho más atractivo para sí misma que para el resto de la sociedad, la cual en sus varios grupos y por diversas razones solamente apoya algunos fragmentos de este programa y rechaza los demás.

"reformas". Hay otra analogía con la Rusia zarista, pero es del periodo posterior a las reformas de Stolypin (1906). Aquí también se hizo un intento desde arriba para crear condiciones para el crecimiento económico y hasta para cambios radicales en el sistema. Aquí también las funciones de control de las comunidades rurales (con su igualitarismo, autocontrol y efecto redistributivo) fueron aminoradas en favor de la nueva clase media y sus intereses económicos; como en Europa Central hoy día. Se emitió una ley sobre asociaciones y había mayor participación en el gobierno por medio de una nueva Duma. Finalmente, también surgió una oposición populista (y eventualmente triunfó en medio de la maraña de procesos revolucionarios con la anarquía de guerra). Ley sobre Asociaciones, marzo de 1906 (véase Gregory L. Freeze, *From Supplication to Revolution*, Oxford University Press, Oxford, 1988, pp. 197 ss.).

22 Debido a la política educacional de los años setenta y al bajo nivel tecnológico en la atrasada estructura de la industria polaca, solamente alrededor del 60% de los egresados de escuela primaria llega a terminar las escuelas vocacionales que las fábricas manejan.

23 B. Cichomski, *Sprawiedliwosc społeczna w przemyśle (opinia pracowników, grudzień 1988)* [Justicia social en la industria (Opiniones de los trabajadores), diciembre de 1988], Instituto de Sociología, Universidad de Varsovia, manuscrito.

¿Cuál puede ser el resultado de esta emergente configuración de fuerzas? Un factor importante es que, para los miembros del nuevo centro, los cambios en la propiedad en el sector estatal son más un interés "teórico" que "real". Ellos no se convertirán en los nuevos propietarios, los cuales en su mayoría serán reclutados en el aparato del poder ejecutivo. El apoyo de esta nueva clase de propietarios no es políticamente decisivo y puede hasta volverse problemático si los ataques populistas se intensifican. En tal situación, se podría esperar que el punto de avenencia se trasladara a una expansión de la autogestión de los trabajadores en la economía. Una solución así podría mitigar los conflictos relacionados con la creación de propietarios en el sector estatal y por esta razón puede parecer políticamente aconsejable a los miembros del nuevo centro, aunque es un callejón sin salida económico. Aumentando la probabilidad de tal desarrollo está un movimiento bien organizado de autogestión de los trabajadores —el único que tiene una jerarquía que actúa en forma unida desde el Sejm hasta la empresa—²⁴ así como con una buena base teórica. Los intereses económicos de las dos alas también podrían restringir los cambios de propiedad en el sector estatal.

De esta manera, la nueva configuración de fuerzas políticas que está emergiendo actualmente no tiene, por lo menos en el terreno económico, mucho potencial para el cambio. El predominio de los intereses políticos (preservación de identidad y expansión de esferas de influencia) combinado con la falta de claridad en cuanto a las preferencias (y hasta la composición) de la base social, puede conducir a la solución autogestionaria, la cual es desastrosa económicamente pero ventajosa políticamente para la mayoría de las figuras públicas. Sólo cuando los cambios en la propiedad del sector estatal creen un mercado nacional y una representación política fuerte que garantice estabilidad en el nuevo orden económico, se podrá hablar de una transformación de las fuerzas políticas. Tal situación no existe todavía. Esto, sin embargo, puede ser sólo una cuestión de tiempo.

LA RUPTURA EN LA CONTINUIDAD GENERACIONAL

Antiguos miembros de la Unión de Jóvenes Polacos (ZMP, 1948-1956), y gente aún mayor²⁵ están entremezclados en los círculos asesores de Solidaridad con los que pelearon contra esta generación pero que de varias maneras estuvieron implicados en el *stablishment* político durante más de una docena de años.²⁶ Estos dos grupos conocen el poder del aparato desde

24 Asociación de Activistas Trabajadores Autogestionarios, presidente del Comité de Ciudadanos Lech Walesa.

25 Por ejemplo, gente afiliada al Partido Socialista Polaco, así como algunos representantes liberales del *stablishment* (un antiguo miembro del Consejo de Estado opositor a la ley marcial, el embajador polaco ante la ONU).

26 Por ejemplo, algunos exdiputados católicos, el consejero de Gierek (quien renunció después de unos años), un miembro del Comité Central del Pour después de 1980 (destituido).

octubre de 1956 y desde los años sesenta. Paradójicamente, apelaron con más frecuencia a la ideología que la generación que maduró durante el periodo de Gierk y dentro de las estructuras apolíticas de la Asociación de Estudiantes Polacos (ZSP) o del Ministerio de Asuntos Interiores: En estas condiciones, el reclutamiento de muchos izquierdistas por el Comité de Ciudadanos de Walesa (quizá como un gesto conciliador hacia las autoridades) puede volverse embarazoso para el grupo gobernante, el cual quiere construir un orden postsocialista, cuasi capitalista. A diferencia de anteriores generaciones de líderes, ésta no es responsable del "socialismo real". El temperamento aventurero del nuevo aparato de poder puede derivar de su experiencia inicial en los acontecimientos de 1968. Su composición era entonces en gran medida la de un instrumento manipulado de la contienda intergeneracional en el aparato de poder: un jaloneo que era una confusa mezcla de antisemitismo y desestalinización. Su actividad reformista de hoy puede ser un intento para demostrar que el principal motivo era la desestalinización. Quizá sus miembros quieren probar algo a sus antiguos oponentes, con quienes su conflicto inicial los ató más fuertemente que con la gente de su propio campo, que eran de otra generación. El presente aparato de poder no teme a la competencia ni tiene complejos. Quiere competir y ganar, sin saborear demasiado una ventaja que podría echar a perder el gusto de la victoria.

Esta discontinuidad entre generaciones sucesivas de la inteligentsia polaca está bien ilustrada por la complicada reacción a la carrera política de Jan Strzelecki (Strzelecki fue muerto en lo que las autoridades dicen que fue un asalto apolítico en 1988). Lo que es sorprendente es el sentimiento de alejamiento, a pesar del hecho de que Strzelecki era una persona tan cálida y generosa: Nunca fue un estalinista activo, un oportunista o un creyente dócil. Después de la guerra, fue el líder del joven movimiento socialista, un miembro del POUP que se las arregló para mantener una cierta independencia hasta su expulsión en 1979, y consejero de Solidaridad desde agosto de 1980. Si hay alejamiento en relación con él, entonces ¿cuánto mayor debe ser el abismo entre la generación que tiene ahora cuarenta años, la llamada generación de revisionistas, y la más antigua generación del ZMP o miembros del Partido? Comprender esto es importante para analizar los desarrollos políticos presentes y futuros en Polonia (y en Europa Oriental como un todo) porque la generación de Strzelecki está sobrerrepresentada en el nuevo centro del lado de la oposición.

No fue oportunismo (como algunos pretenden) lo que hizo a Strzelecki quedarse tanto tiempo en el Partido. Su decisión de adherirse resultó no solamente del hoy trivial argumento de que "sólo desde adentro se puede tener influencia", sino del autosacrificio. Para él, participar en una organización que, como él sabía, negaba los valores que él estimaba, fue una "elección de

hermandad" desde el "misticismo primitivo del marxismo plebeyo";²⁷ fue el sacrificio de sí mismo y, de manera más general, de los ideales de la inteligentsia en nombre del "interés de las masas". En el trasfondo de esta decisión estaba la visión del ya simbólico *Annopol* de la preguerra que obsesionaba a él y a otros socialistas.²⁸

El último y más largo trabajo de Strzelecki, *Un modelo lírico de socialismo*, muestra que, hacia el final de su vida, rechazó su argumento básico de que "uno tiene que participar" y de que solamente desde adentro se pueden cambiar las cosas. La razón para esta transformación radicó no sólo en el surgimiento de Solidaridad (una posibilidad de cambio "desde afuera" mucho más realista); sino también en el convencimiento de que en el pensamiento del Partido el mito desestima siempre los hechos; los sistemas interpretativos ideológicos incesantemente reproducen "realidad suplementaria", prescindiendo del conocimiento de los hechos. Por eso no tiene sentido señalar hechos negativos en el nivel empírico (y "desde adentro", de modo de ser escuchado, lo que supuestamente justifica la permanencia en el Partido), pues ello no cambiará la situación general ni la creencia en el carácter correcto de la "idea". Cuando mucho reforzará el argumento de que "se ha hecho demasiado poco para poner en práctica esta idea".²⁹ Continuando la línea del argumento de Strzelecki, un mito solamente se puede combatir con otro mito, con un nuevo principio de interpretación. Sólo entonces la impotencia que acompaña el choque de dos mitos no verificables —el mito del "derecho moral" de Solidaridad y el mito de la "vanguardia" del Partido— forzarán a ambos bandos a descender a un nivel de articulación más cercano a los procesos reales.

Fue sólo cuando ambos bandos (o mejor dicho las facciones que entran al nuevo centro) abandonaron sus mitos, cuando fueron posibles las negociaciones políticas. Si bien, Strzelecki parece haber aceptado el mito del derecho moral de Solidaridad, debe haber estado en desacuerdo con su fundamentalismo e intolerancia. La generación más joven parece menos inclinada a aceptar cualquier mito colectivo. Esto es especialmente evidente en los "happenings" anarquistas del movimiento alternativo de Orange donde hasta la multitud funciona como una suma de rituales individuales diluidos.³⁰ Esta explicada clara sensación de alejamiento respecto de la necesidad de pertenencia de Strzelecki. Igualmente anacrónica y extraña (por lo menos para una parte de la juventud)³¹ parece la versión neoconservadora del

27 "The confession of Silony", *Kontynuacje*, p. 24.

28 Esta actitud es una complicada mezcla de conciencia culpable (por estar en una situación relativamente privilegiada) y de sentido de superioridad. Este último se presenta al asumir que los valores sacrificados al Partido no son importantes "para el pueblo" (que principalmente está preocupado por el pan de cada día).

29 Resolución del IX Congreso del Pout, (Julio de 1981). Materiales editados por la editorial Książka i Wiedza.

30 Sobre la alternativa de Orange, véase *Across Frontiers*, vol. 4, n. 2-3 (1988).

31 Discusión en la sesión sobre estalinismo organizada en el Instituto de Profilaxis y Resocialización de la Universidad de Varsovia por J. Kurczewski (noviembre de 1988).

colectivismo, evidente en la recomendación de Marcin Król de que "uno debería ser selectivo respecto a la tradición" (ya sea que crea en ella o no). En opinión de Król, en un mundo polarizado el comportamiento político de los individuos que asumen que uno solamente puede encontrar apoyo en sí mismo (en sus propios principios éticos y estéticos) lleva a la ambigüedad y al aislamiento (puesto que se es rechazado por ambos bandos). La joven generación parece más inclinada a rechazar tanto el socialismo (representado por Strzelecki) como el colectivismo Tory (tradición como sustituto de ideología), con todo su antiliberalismo. Para la gente joven de hoy, el colectivismo sin fe como fórmula para actuar honrosamente en un mundo en que hay divisiones políticas y morales, no parece atractivo ni seguro intelectualmente. Este rechazo del colectivismo y de la política simbólica, combinado con la falta de sentido de responsabilidad por el socialismo real, amplía considerablemente la gama de alternativas políticas. Es por ello que es tan importante que la generación post-ZMP esté ahora llegando al poder.

LA NUEVA GENERACIÓN DE TRABAJADORES CONTESTATARIOS

Si bien la ruptura en la continuidad generacional en la comunidad intelectual (tanto en los círculos de poder como en la oposición) no se ha circunscrito a Polonia; el surgimiento de una nueva generación de trabajadores contestatarios, con una manera claramente diferente de articular sus reivindicaciones, es un fenómeno estrictamente polaco. Esto se debe a la naturaleza específica de la crisis polaca, que hizo aparecer en la escena pública grupos sociales considerablemente más amplios que en otros países socialistas.

Esta nueva mentalidad post-Solidaridad consiste en una orientación especial hacia el mundo y hacia sí mismo. Los rasgos de esta mentalidad son: incredulidad en el "progreso" (rechazo del mito fundamentalista, tan fuerte en 1980-1981, de que "lo bueno debe triunfar"); incertidumbre sobre la propia identidad por no ser capaz ya de ver el mundo en términos de "bueno" y "malo" y atribuir estos rasgos respectivamente a la sociedad y al Estado (como hacían los fundamentalistas); y la acción como un valor independiente, como un sentimiento de comunidad construido por medio de la experiencia común y no de las referencias simbólicas.

Solidaridad (en tanto estructura organizacional) es apenas algo que suple la falta de solidaridad entre los trabajadores, la cual es más importante como un valor fuertemente experimentado. Esto explica por qué los jóvenes trabajadores sufrieron tan dramáticamente la "traición" por parte de la generación más vieja de activistas de oposición, quienes no los defendieron lo suficiente después de las huelgas.³² Las dificultades para definir su propia

³² Un ejemplo dramático: el líder de la huelga del astillero Wisla (noviembre de 1988) sufrió un colapso nervioso y estuvo en el hospital cuando Walesa llegó para concluir la huelga. En su reporté de este asunto, Radio Europa

identidad van unidas a una típica "transferibilidad" de símbolos. Por ejemplo, un símbolo (los Pitufos, del cuento de hadas para niños) designa a la policía y apareció en sobres entregados durante la huelga de agosto de 1988. Quizá esto se deba al conocimiento de cierta contingencia en los papeles desempeñados. Si cada uno de los jóvenes obreros en huelga hubiera tenido que permanecer un poco más de tiempo en el ejército, podría haberse encontrado del otro lado de la puerta, si hubiera sido reclutado por la Fuerza de Reserva de la Milicia Cívica (ROMO). Esto explica los juegos de baloncesto afuera de la puerta del astillero (por lo tanto más allá de la barricada), la facilidad de los contactos verbales (a pesar de la brutalidad de las unidades de imposición de la ley y de los mismos trabajadores en choques directos), y finalmente, para aligerar el aburrimiento de la huelga, jugar el juego del ZOMO (Fuerza Regular de la Milicia Cívica) y los huelguistas, con una batalla simbólica al final de la cual los trabajadores asumieron el papel de policías.

Tales cosas habrían sido imposibles durante las huelgas de 1980, cuando los obreros exhibieron sus diferencias y sus propios símbolos. El lenguaje político de esta nueva generación es el lenguaje de la televisión para niños y de los cuentos de hadas, el cual funciona como mitos especiales que significan la expresión de la naturaleza y la dinámica del conflicto. Lo que es típico es que éstos son cuentos de hadas en los cuales ningún aspecto es categóricamente bueno o malo y nadie gana siempre. El conflicto consiste en una eterna y totalmente absurda libertad-para-todos (la acción por la acción). También hay intentos por expresar diferencias sociales internas sentidas muy fuertemente en relación con la división descrita. Esta configuración de fuerzas se expresa por medio de un cuento tradicional; esto no es sorprendente si consideramos el bajo nivel de educación y la escasa experiencia cultural de los jóvenes obreros (la mayoría de ellos llegan del campo a las ciudades después del servicio militar, pero viven en las afueras en alojamientos para obreros)³³ En este cuento de hadas³⁴ un "hermano sabio" sirve a un patrón y trae sobras de la mesa del patrón para su madre enferma (Polonia). También hay un "hermano tonto" (obrero), a quien el "hermano sabio" cuenta cuentos de hadas para aligerarle el cansancio durante el duro trabajo.

Esta nueva generación de trabajadores huelguistas parece mucho más enajenada que sus predecesores. Mientras que en 1980 los huelguistas se sentían como dueños de empresa, en 1988 los jóvenes obreros recalcan que tienen más espacio para ellos durante los plantones que en los estrechos cuartos de sus alojamientos. La escasa calificación y el desconocimiento de la ciudad, y hasta del vecindario (a la gente que vive en los alojamientos para obreros se les mira

Libre mencionó solamente a Walesa.

³³ Aproximadamente el 80% de los jóvenes obreros huelguistas viven en alojamientos para trabajadores.

³⁴ El cuento de hadas acerca de Juanito el tonto en Poza Ukladán (Gdansk: enero de 1989). Poza Ukladem es un diario que apoya al Grupo de Trabajo, y se edita conjuntamente con el grupo editorial del diario de los jóvenes obreros del astillero de Gdansk (Trzecia Brama).

como elementos indeseables), hacen imposible para los jóvenes trabajadores participar en la llamada economía secundaria y por lo tanto arreglárselas durante la crisis.³⁵ Su única oportunidad es escapar individualmente a la categoría de residentes no calificados de los alojamientos para obreros: no hay solución colectiva. Están apenas empezando en la vida, así que la inflación los golpea más duro. Serán también las primeras víctimas del desempleo eventual en tiempos de crisis, a la vez que el periodo de espera para tener su propio departamento excede ahora los veinte años. El mercado no les ofrece oportunidades. Por eso es que el canal político (incluyendo la política callejera) es tan importante para ellos, y la anulación de este canal es una de las eventuales concesiones de Solidaridad (a cambio de la legalización). Esto explica la alianza de los jóvenes obreros con el Grupo de Trabajo. Esto explica también los conflictos cada vez más agudos, que se hacen especialmente visibles durante las elecciones de los comités de planta.³⁶ Debido a muchos otros factores —el conservadurismo económico de los obreros jóvenes y su apoyo al paternalismo de Estado; las frágiles restricciones democráticas resultantes de su incredulidad en la práctica o viabilidad de la negociación así como de los frecuentes contactos con la brutalidad y las transgresiones de la ley por parte de los funcionarios estatales de muy bajo nivel,³⁷ y finalmente, su tendencia a la "política callejera"— los trabajadores jóvenes son un elemento impredecible.

CONCLUSIÓN

Los tres procesos descritos anteriormente —el surgimiento del nuevo centro, la ruptura en la continuidad generacional y la aparición de una nueva actitud entre los obreros jóvenes— están ahondando las divisiones de la fase previa de la crisis (desde 1980-1981 y la ley marcial). La reforma al mercado de la propiedad está intensificando la diferenciación de los intereses económicos y políticos. Las demandas materiales fragmentarias y el total rechazo al sistema han sido remplazadas por un tipo de demandas mucho más complicado.

¿Cuál es la relación entre estos nuevos desarrollos y los procesos de transformación? ¿Han establecido los nuevos dueños (incluidos los de la nomenklatura) canales políticos abiertos y lo suficientemente influyentes para garantizar la reproducción de su estatus adquirido

35 Según los estudios de L. Beskid y Z. Sufin (Instituto de Filosofía y Sociología de la Academia Polaca de Ciencias, 1986), los salarios nominales suman alrededor del 50% del ingreso familiar promedio. El resto proviene de ingresos suplementarios, por ejemplo participación en la economía secundaria.

36 Un conflicto apareció en muchas plantas, por ejemplo, en Ursus y en el astillero de Gdansk. Las autoridades regionales asociadas con Walesa hicieron presión a favor de la elección de los viejos activistas, muchos de los cuales ya no trabajaban en la planta (políticos), mientras que la parte joven de las cuadrillas quería gente de las plantas (otoño de 1988).

37 En cuanto a choques callejeros con la policía y brutalidad en los arrestos (según estudio de la Academia de Ciencias Sociales titulado *Polozenie Klasy robotniczej* [Posición de la clase trabajadora]), uno de cada dos trabajadores estuvo alguna vez en su vida arrestado o en prisión.

recientemente? Parece que todavía no. Actualmente, las posiciones políticas están gravitando hacia una frontera peculiar³⁸ entre lo que la sociedad (y la economía) no pueden ya aceptar —el sistema de gobierno— y lo que el aparato del Partido y el ala populista no quieren aceptar —cambios permanentes en la propiedad del sector estatal—. Lo último se fortalece con el movimiento de autogestión de los trabajadores, que teme perder su posición.³⁹ Los miembros del nuevo centro se guían por sus propios intereses políticos (estabilización, control, un apoyo lo más amplio posible). Tal configuración de fuerzas puede empujar el movimiento de reformas hacia soluciones de autogestión del trabajador como las menos problemáticas. Esto podría retrasar cambios radicales en el sistema socialista por unos cuantos años, pero sería congruente con la tradición polaca.⁴⁰ El problema es que la fórmula (e identidad) de Solidaridad no encaja con la nueva configuración de las fuerzas sociales y, con la rápida intensificación del conflicto social.

[Tomado de *Telos*, n. 80, verano de 1989.

Traducción de María Dolores de la Peña]

38 La expresión de J. Orzel, en *Podmioty przelomowuj reformy* [Temas de la reforma], manuscrito, 1988.

39 Esta fue la motivación para la actitud hacia la ley sobre el erario público. Véase Resolución del Foro de los Trabajadores Autogestionarios, Varsovia (12 de enero de 1989).

40 Véase J. Jedlicki, *Jakiej cywilizacji Polacy potrzebuja?* [¿Qué clase de civilización necesitan los polacos?], Varsovia (1988).